MÓDULO 15

Etapas de la vida familiar

Propósito

Identificar las diferentes etapas de la vida familiar y comprender que ellas están orientadas a alcanzar la madurez en el amor como pareja y como familia.

Encuadre

Todos los seres vivos tienen un proceso de crecimiento que implica el recorrido de diferentes etapas a través de las cuales son engendrados, nacen, crecen, maduran, se desarrollan plenamente, empieza a debilitarse para luego morir. Aunque este es el proceso natural completo, es posible que no todos los seres vivos completen el ciclo y se enfermen, debiliten y mueran, en cualquiera de las etapas. Quienes conforman las familias, son personas, seres vivos que hacen de ella un organismo vivo, que tiene etapas marcadas por el proceso de crecimiento y maduración de cada uno de los miembros que la componen. Estas etapas personales y familiares de crecimiento traen implícitas una serie de crisis que se van dando entre una y otra etapa, tanto de cada uno de los que la conforman, como de la familia en general. Estas crisis, no tienen por qué ser definitivas, suelen ser transicionales, predecibles y necesarias para que se dé la maduración personal y familiar. Si se supera bien cada etapa y la crisis que trae, se convierte en fuente de fortaleza para asumir bien la siguiente y comprender mejor el sentido profundo de la existencia de cada uno y de la familia toda. “Cada fase de la vida aparece como la posibilidad de realizar de un modo peculiar el sentido nuclear de la existencia. La verdad de cada persona consiste en buscar el bien y el valor en toda circunstancia. El ser humano es el mismo -aunque no lo mismo- en todos los momentos de su vida” (Romano Guardini, “Edades de la vida”).

Iluminación Bíblica 1Jn 4, 7-13

“Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él. Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, si no en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados. Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros. La señal de que permanecemos en él y él permanece en nosotros, es que nos ha comunicado su Espíritu”.

Para reflexionar:

• **Noviazgo y Matrimonio:** Cuando un hombre y una mujer, en su proceso de amistad, conocimiento y madurez, deciden conformar una familia, dan inicio en su relación a una etapa fundamental que es el noviazgo. En este, se profundiza el conocimiento mutuo y se genera entre ambos un compromiso que implica: pasar de una relación de dependencia o independencia a otra de interdependencia, establecer límites en la relación y aprender a llegar a consensos. Es importante que consideren la necesidad de establecer o profundizar su relación con las familias de origen de cada uno, pues el compromiso matrimonial al que apuntan, es también la unión de dos familias, que tienen patrones y tradiciones familiares diferentes y que es importante conocer. Cuando ya se establece la Alianza matrimonial, se inicia una nueva etapa para la pareja y para las familias de ambos, en la que salen a la luz nuevas situaciones y puede hacerse evidente una excesiva dependencia de alguno de los miembros de la joven familia con su familia de origen y/o una reacción negativa frente a la familia del otro. Los primeros años de convivencia matrimonial son un desafío que puede transcurrir en calma, **si en el noviazgo se maduró la relación de amistad entre ellos y con Dios, si crecieron en confianza mutua, si superaron sus mutuas idealizaciones y aprendieron a resolver sus conflictos y a alcanzar acuerdos.**

• **Cuando los hijos llegan:** los hijos son un don, fruto de la entrega mutua y generosa de la pareja en el amor. Su llegada puede unir más intensamente a la pareja y madurar su relación, pues los invita a ambos a ampliar su ámbito de donación y entrega, de modo que ya no viven solo el uno para el otro, sino que **el hijo los invita a una nueva experiencia de amor, a unirse entre los dos para cuidarlo.** Su presencia trae una serie de cambios, ajustes, reacomodaciones. Esta es una de las fases de adaptación más exigente que vive la pareja, y que necesita ser asumida con apertura al cambio, docilidad y sin perder de vista el cuidado de su relación de pareja, manteniendo espacios de diálogo e intimidad en los que puedan compartir y asimilar la nueva experiencia, fortaleciendo su amistad y oración, por el bien de ambos y de todo el tejido familiar.

• **Cuando los hijos se empiezan a ir:** Si bien es cierto los hijos son confiados al cuidado de los padres, este proceso se vive en etapas diferentes de acuerdo a las edades y características de los hijos. Una de las grandes responsabilidades de los padres y/o de quienes se encargan del cuidado de los niños, es enseñarles a valerse por sí mismos. Esto no es algo fácil porque siempre existe la pretensión de querer tener el control absoluto para asegurarse que nada malo les pase, pero es importante que ellos aprendan a tomar sus propias decisiones y a asumir las consecuencias de sus equivocaciones, con la compañía de los padres. **Este proceso es natural, se inicia desde el nacimiento, pasa por las diferentes etapas de niñez, adolescencia, juventud y suele culminar con la formación de nuevas familias,** que pueden ser el inicio de un nuevo retorno al hogar. Normalmente los hijos nunca se desprenden totalmente de la órbita de sus familias de origen, las cuales son un ámbito necesario para el crecimiento de la nueva familia.

• **La sabiduría de los años:** A través de la vida, cada persona y pareja, acumula muchas experiencias y aprendizajes, que si son acogidos y atesorados en el corazón, se van constituyendo en una riqueza inigualable que ayuda a madurar. Cuando se alcanza un cierto grado de madurez, espiritual, sicológica, emocional, afectiva, se puede mirar la vida desde otro ángulo, se valora más lo esencial, lo que vale, lo que permanece y es más fácil desprenderse de lo accesorio, que años antes generó tantas angustias y problemas. Ya no se busca con tanto afán la eficiencia, pues es posible aprender que **"la sabiduría es la eficiencia de la vejez", y que ésta, es lo más valioso que se tiene para compartir con las nuevas generaciones.** Si bien es cierto la vejez es la última etapa del ciclo vital humano y familiar, tiene un valor único e irremplazable, para la familia, la Iglesia y la sociedad, pues en ella se puede alcanzar la conciencia clara de que lo único que permanece es lo eterno.

www.arqmedellin.co

Telefono: 3227700 Ext 1420
pastoralfamiliar@arqmedellin.co

ARQUIDIOCESIS DE MEDELLÍN
DELEGACIÓN ARZOBISPAL PARA LA PASTORAL FAMILIAR